

**"Las hermanas del Instituto de Religiosas de San José de Gerona
ayer proclamadas beatas, fueron asesinadas por su fidelidad
a Cristo y a la Iglesia"**

(Papa Francisco en alocución tras el Ángelus del 6 de septiembre de 2015)



**Momento en que tras la declaración de beatificación
se desveló la imagen de las tres nuevas beatas**

“¿Por qué fueron asesinadas?”

El Cardenal Ángelo Amato calificó a las hermanas Fidela, Josefa y Facunda como **“personas buenas...que se habían consagrado a Dios para ayudar al prójimo en sus domicilios y en los hospitales. No hacían el mal, sino solo el bien. No eran una amenaza para nadie”**, y se preguntó: **“¿Por qué fueron asesinadas? ¿Por qué?”**

Desde la teología de la historia, elevó su respuesta a una causa preternatural: **“en 1936 en España el enemigo de Dios y de la humanidad entró en la mente y el corazón de algunos hombres con el veneno del odio y la destrucción, para anular a los que hacían el bien: padres y madres de familia, grandes y pequeños, sacerdotes, religiosas y también obispos”**. Y el cardenal confirmó como estas tres religiosas vencieron el mal con el bien: **“La barbarie de los asesinos fue vencida por la caridad de las tres víctimas inocentes. Los nombres de los perseguidores se pierden en el olvido y el deshonor, mientras el de las consagradas se recuerda con respeto y veneración”**.

El cardenal Amato recordó que **“los cristianos somos llamados en cada tiempo a dar testimonio de fidelidad y alegría”** y recalcó que **“el martirio no se improvisa,**

ya que antes de su sacrificio supremo las tres religiosas eran ejemplares y auténticas siervas de la caridad de Dios hacia los enfermos”.



El Cardenal Amato, asistido por el Cardenal Cañizares y Mons. Pardo, obispo de Gerona

“Nuestras hermanas sufrieron persecución religiosa por quienes querían eliminar la religión y la Iglesia de toda España”. (Sor Teresa Fernández, postuladora de la causa de Beatificación)

La postuladora Sor Teresa Fernández precisó: *“fueron mártires durante la Guerra Civil, pero lo fueron a causa de la guerra sino a consecuencia de la persecución religiosa que se dio paralelamente... Nuestras hermanas sufrieron persecución religiosa por quienes querían eliminar la religión y la Iglesia de toda España”.* Explicaba que la Hermana Facunda había manifestado a la comunidad que *“le gustaría ser mártir y dar la vida por las personas que persiguen a Dios y a la Iglesia, y que rezaba para que llegara su conversión.”* Denunciada, fueron a apresarla mientras velaba a un enfermo en su casa en Barcelona. *“Cuando se la llevaban para matarla cayó por las escaleras y se rompió la mandíbula y sangraba por la nariz. Abajo estaba la portera, que muy probablemente fue quien la denunció, pero la hermana Facunda se despidió saludándola amablemente con la mano y sonriendo. Perdonándola”.* Fue llevada a la carretera del hipódromo, sito entonces en la actual zona franca del puerto, donde apareció su cadáver.



La Superiora General Hermana M^a Carmen García que presentó ante el altar las reliquias de las tres mártires, manifestó: *“Nuestras tres mártires dieron testimonio de fe y de amor hasta el final al ejemplo de Cristo Jesús; lo que resume todo el legado de nuestro carisma y nos anima a vivir como ellas lo hicieron”.*

Las hermanas Fidela y Josefa fueron asesinadas juntas. El convento de Gandía fue ocupado por los milicianos y tuvieron que buscar refugio en familias cristianas. Las localizaron y aunque entonces sólo querían llevarse a la Madre Fidela, por ser la superiora, la hermana Josefa no la quiso dejar sola. Tanta fue su insistencia que los milicianos se llevaron a ambas, diciéndole: *“Correrás su misma suerte”*. Las metieron en un coche y en el camino las fusilaron en el término de Xeresa (Valencia). Era el 30 de agosto de 1936.

“Que su heroico testimonio, hasta la efusión de la sangre, conceda fortaleza y esperanza a cuantos hoy son perseguidos por su fe cristiana.”(Papa Francisco)

El mensaje nuclear de esta beatificación quedaba patente en estas palabras del Papa Francisco invocando a las tres mártires como ejemplo, recordándolo a toda la Cristiandad al día siguiente, domingo 6 de septiembre, en el Ángelus de la plaza de San Pedro: ***“Ayer en Gerona, en España, han sido proclamadas beatas Fidela Oller, Josefa Monrabal y Facunda Margenat, hermanas del Instituto de Religiosas de San José de Gerona, asesinadas por su fidelidad a Cristo y a la Iglesia. A pesar de las amenazas e intimidaciones, estas mujeres permanecieron valientemente en su lugar para asistir a los enfermos, confiando en Dios. Que su heroico testimonio, hasta la efusión de la sangre, conceda fortaleza y esperanza a cuantos hoy son perseguidos por su fe cristiana.”***



La Beatificación por la Iglesia de estas tres religiosas, gloria de su Patrono San José

La glorificación de sus tres hijas mártires muestra el creciente protagonismo del Santo Patriarca San José en la misión encargada por su Hijo Jesús de proteger a su Iglesia y a sus devotos en tiempos de tribulación.

El Instituto de Religiosas de San José de Gerona fue inspirado por la Providencia en 1870 a María Gay Tibau, una mujer piadosa y humilde, alegre y entusiasta, nacida en una aldea de la costa catalana, y que a la muerte de su padre tuvo que trasladarse a Gerona, donde durante 20 años sirvió en el hogar y consulta de un médico de la ciudad.

Ante la penosa situación de los enfermos en sus casas y la deplorable atención que recibían en míseros hospitales locales, sintió la llamada de Dios a dedicar su vida a cuidarles, viendo en cada uno de ellos al propio Jesús que, agradecido la bendecía, *“porque estaba enfermo y me visitaste”*.

Su carisma atrajo a un grupo de seguidoras; la primera Carmen Esteve i Andoca, y el 29 de junio de 1870, María y sus compañeras empezaron a recorrer día y noche las calles de Girona para asistir y velar a los enfermos, por lo que eran conocidas como *“Les Vetlladores”*. **Única foto de María Gay, hallada recientemente, en la que aparece vestida como una humilde trabajadora de Gerona.**



Pero María se preguntaba: ¿cómo aliviar el dolor y sembrar la paz en el corazón de los enfermos sin contar con medios y recursos sanitarios? Con su presencia junto al enfermo "velándolo" de día y de noche suplía su abandono, pero veía que no era suficiente... Recibió de lo alto la respuesta: María y sus compañeras tendrían como misión el transparentar el amor misericordioso de Jesús en los enfermos y necesitados, sobre todo, dándoles paz, haciéndoles descubrir a Cristo y preparándolos para la recepción de los sacramentos. Así lo enseñó a sus hijas, persuadiéndolas de que lo fundamental era dejarse llenar del Espíritu de Dios, que les haría ver a Cristo en el enfermo. El 12 de julio del 187 el obispo de Gerona Mons. Bonet les reconocía como obra de la Iglesia y les fijaba un Reglamento Provisional, que sería concretado en las posteriores Constituciones. " *La misión apostólica del Instituto consiste en el ejercicio de la caridad para con los enfermos, prestándoles asistencia espiritual y corporal.*" (art.3)

Por qué María Gay puso su instituto bajo la advocación de San José

María Gay era humilde, jovial y alegre. No tenía patrimonio ni influyentes relaciones sociales, por lo que puso su proyecto en manos del santo Patriarca San José que para su altísima misión de ser padre de Cristo en la tierra tampoco dispuso de apoyos humanos. El Beato Papa Pio IX acababa de nombrarle Patrono de la Iglesia Universal, y confiando como él sólo en la Providencia de Dios, le encomendó cuidara su naciente obra, poniéndole su nombre como distintivo de su carisma. María Gay quiso asemejarse a Cristo siguiendo el ejemplo de San José de manera sencilla y oculta, y como él, después de su muerte, su figura estuvo aparentemente velada y escondida, hasta que al cabo de un siglo ha sido ya declarada venerable. A imitación de su Patrón San José, decía a sus hijas que el silencio es el medio más eficaz para hacer bien la oración y las actividades ordinarias.

La profunda y confiada relación de María Gay con San José marcó desde los orígenes la espiritualidad popular y sencilla del Instituto, teniéndolo siempre como poderoso protector y acudiendo a él de manera especial en los momentos difíciles. María murió con la sencillez y humildad con que vivió, precisamente en la vigilia de su Santo Patrón y Protector San José, el 18 de marzo de 1884, tal como había profetizado: " *Pasaré la fiesta de San José en el Cielo.*"



Por ello, al final de la ceremonia, tras la Salve Regina, fieles a su carisma fundacional, sus hijas quisieron clausurar la solemne beatificación de sus tres hermanas mártires glorificando a su patrón San José con el canto de su himno, pautado en el libreto oficial y entonado por la multitud de sus devotos que abarrotaba la catedral de Gerona; himno cuya inspirada letra reza así:

“San José, Patrón de este Instituto,
con fe viva pedimos tu favor,
imitarte es la ruta que seguimos,
no nos niegues, José, tu protección.
A Dios mismo serviste en el silencio,
como humilde artesano en Nazaret,
y tu gloria es ser el hombre justo,
que en la Virgen confirmó su fe.

De Jesús fuiste velo aquí en la tierra,
ocultando su divinidad,
y en el Cielo eres rayo que ilumina,
a la Iglesia en su peregrinar.
¡Oh José Patrón de nuestra Iglesia!,
ruega siempre por la grey de Dios,
eres padre y modelo de los hombres,
que en Jesús han puesto el corazón.”

Tras la ceremonia de Beatificación en la Catedral, un servicio de autobuses trasladó a los asistentes hasta el palacio de Congresos en la Devesa de Gerona donde se sirvió un almuerzo, acabado el cual, muchos de los presentes iniciaron su viaje a Gandía, lugar de martirio de dos de las nuevas beatas, donde al día siguiente se celebraría la Santa Misa de acción de Gracias.



El Nuncio de S.S. en España Mons. Fratini en la mesa presidencial del almuerzo, con el Arzobispo de Tarragona Mons. Pujol, el obispo de la Seo de Urgel Mons. Vives, el obispo de San Fe-

liu Mons. Cortés, el obispo de Vic Mons. Casanovas, el abad de Montserrat y la postuladora de la causa.



El presidente de Hispania Martyr Don Arcadio del Pozo y Pujol de Senillosa con el Presidente de Regina Martyrum Don José Javier Echave-Sustaeta del Villar y otros miembros de ambas entidades.

